

Detrás de ti

Karina



DETRÁS
DE TI

ANNA LUNA

Capítulo 1

PRÓLOGO

Descendió por el manzano, agarrándose fuertemente a las ramas y solo cuando tuvo los pies en el suelo, soltó el aire que tenía acumulado. Prefería no respirar, así la duda no entraba.

Miró hacia el cielo y la noche era perfecta, era verano y la luna alumbraba todo cuanto estaba bajo de ella, pudiendo ver claramente por dónde se iría.

Se agachó lo suficiente para que los arbustos que estaban entre su casa y la acera, cubrieran su cuerpo y avanzó lo más rápido que pudo sin mirar atrás. Cuando los arbustos se acabaron, cruzó la calle sin pensarlo y siguió.

Todas las casas del vecindario estaban iluminadas y muchas personas aún estaban afuera, disfrutando del fresco que daba a esa hora de la noche y preparándose para la celebración, porque sí, solo faltaban horas para dejar marchar definitivamente el año.

A cinco minutos de su casa, había un parque que nadie visitaba durante el verano ni por las mañanas ni por las tardes, pero por las noches era diferente, muchas personas salían a caminar o simplemente a sentarse en las bancas que había en ese lugar, que estaban junto al lago. Pero esa noche, todas las personas estaban en sus casas, alistándose o ya yéndose al mar, que estaba a solo unas horas de allí, para ver los fuegos artificiales o al cerro, donde se veían de maravilla, pero no al parque, que como suponía, estaba desolado y la luz que desprendían los faroles era tenue en comparación a la luna.

Solo una persona estaba en el parque, estaba en esa parte donde los faroles alumbraban cuando querían.

Ella estaba al inicio, por lo que tuvo que caminar, y lo hizo lento, observando la espalda del chico, pensando a toda máquina qué le diría, ¿debía de saludarlo? ¿El le respondería? Muchas cosas pasaban por su mente, hasta que se detuvo poco antes de pasarlo de largo.

El chico fumaba un cigarrillo despreocupadamente mientras observaba el agua del lago que parecía estar en calma y permitía que la luna se reflejase en ella.

—Llegas tarde —habló el chico sin mirarla. Ella creía haber llegado a tiempo, pero al revisar la hora en su celular comprobó que se había

retraso 10 minutos.

—Lo siento —. Le dijo mientras guardaba su celular en su sudadera y se sentaba en la misma banca que él a una distancia prudente, procurando no ser tan invasiva con su espacio personal.

—Como sea, si vienes otra vez no seas tan impuntual —amenazó, mientras la miraba por primera vez y le daba la última calada al cigarrillo. Ella no veía del todo su rostro, pero podía notar que llevaba el cabello un tanto largo.

Un pensamiento fugaz apareció, y la chica solo deseó ser ese cigarrillo, ese que estaba por acabarse.

—¿Nunca habías visto a una persona fumando? —preguntó calmadamente. La chica dejó de mirar el cigarrillo entre los dedos del chico y centró su atención en la cara de este, quien la escudriñaba.

—No es eso, solo... Pensaba —contestó con voz baja. Para muchas personas le resultaba muy molesto que ella se detuviera de pronto, pero no podía evitarlo, sus pensamientos solo brotaban desde un pozo sin fondo y solicitaban toda su atención.

—Como sea —habló, mientras despegaba su espalda del respaldo de la banca y se echaba hacia adelante para asegurarse de apagar su cigarrillo con la punta de su zapatilla y que este no quedara encendido—, me dijo que traerías el dinero.

—¿Qué? No. Ella me dijo que debía recibir algo que tenías para ella, pero no mencionó dinero —dijo, mientras lo miraba con el ceño ligeramente fruncido, a lo que él respondió con lo mismo.

—Bueno, sin eso no te llevas nada □anunció.

—Pero podrías arreglarlo con ella... Después —espetó apresuradamente.

—Yo vendo, no regalo, además, tratos son tratos.

—Claro, pero no estoy enterada de lo que hablaste con ella —replicó.

El chico la miró con una cara de pocos amigos, y cuando iba a hablar, se escuchó el impacto de algo contra el agua.

Ambos miraron a su alrededor y no lograron ver a nadie, o al menos la chica no lo hizo y tras esperar segundos por si otro extraño sonido volvía a producirse, lo cual no sucedió, ella habló.

—¿Sabes? —. Le dijo —. Ya no me importa llevar nada, lo arreglas con ella y□

Se escuchaban pasos, en un lugar donde no había nadie, se escuchaban los pasos de alguien y que cada vez parecían más cerca.

El chico pareció no escuchar nada, entonces al notar que la chica no continuó hablando, la miró.

Puedo notar que la chica estaba estupefacta y que miraba hacia todos lados, como tratando de ver algo o a alguien.

—¿Tienes miedo? —preguntó con voz neutra.

—¿Tú no? —contestó con otra pregunta al volverse para verlo.

—¿Por qué debería?, yo no vi nada. Solo fue un sonido.

La chica lo miró extrañada. Hacía solo unos segundos que habían escuchado algo caer al agua, y podía apostar que era algo pesado, como un objeto u otra cosa... Y luego estaban los pasos que se escuchaban más y más cerca.

Muchas ideas empezaron a invadir su mente y su corazón se aceleró, comenzó a invadirla otro sentimiento, uno que no era precisamente miedo, era uno que no se hacía presente desde hacía mucho tiempo.

La chica se paró de pronto y sin decir otra palabra más, se colocó el gorro de su sudadera, dio media vuelta y comenzó a caminar por el mismo lugar por donde había ido hasta el parque, debía de salir de ese jodido parque y quitarse esa horrible sensación.

Y no había caminado mucho más cuando alguien le dijo que volteara. De primera no quiso, la noche ya había perdido ese toque de calma, solo percibía una mezcla de sentimientos, como un deja vú.

Cuando por segunda vez escuchó la misma voz, esta vez lo hizo.

El chico no estaba en la banca, estaba mucho más cerca de lo que había pensado, mucho más cerca de lo que un humano común podría avanzar sigilosamente.

Ahí lo supo, no quería volver a repetir lo mismo, por eso tomó otro camino.

Solo corrió, como quien corre por su vida, quizá literalmente.

